RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Barletta, Ana M.

Una izquierda universitaria peronista : entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Barletta, A. M. (2002). Una izquierda universitaria peronista : entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973). Prismas, 6(6), 275-286. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2832

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes

Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Barletta, Ana M.

Una izquierda universitaria peronista : entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Barletta, A. M. (2002). Una izquierda universitaria peronista : entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973). Prismas 6(6), 275-286. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2832

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes

Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)

Ana M. Barletta

UNLP

"Nuestra metodología consistirá, en primer lugar, en liberarnos de las antinomias falsas con que se presenta la realidad educativa, como signo evidente de la propia decadencia del sistema […] tales como reforma-antirreforma; enseñanza estatal-privada; gobierno estudiantil-gobierno de claustros; autonomía universitaria-dependencia de gestión; cuestión docente-política educativa. Se trata de atacar revolucionariamente las situaciones de fondo […] será necesario incorporar todas las aspiraciones positivas" (Mensaje de Héctor Cámpora ante la Asamblea Legislativa, 25 de mayo de 1973, en Cámpora, Héctor J., *La Revolución peronista*, Eudeba, 1973, p. 151).

Cuando en los últimos días de mayo de 1973, la Juventud Peronista y sus seguidores tomen las universidades nacionales esto parecerá un fenómeno nuevo. Con el objetivo de "constituirse en gobierno […] hasta tanto el Poder Ejecutivo designe al delegado interventor", o "como repudio ante las medidas tomadas por el anterior gobierno y que comprometen el patrimonio de la Universidad", o "para evitar el continuismo" de las políticas de la dictadura, estudiantes, docentes y trabajadores ocupan el espacio universitario con el apoyo de las nuevas autoridades nacionales y provinciales que se estaban constituyendo en esos momentos. Las universidades son nuevamente intervenidas[1] e inmediatamente comienzan a designarse los nuevos interventores. En la Universidad de Buenos Aires, Rodolfo Puiggrós, figura emblemática de la izquierda peronista; en la Universidad de La Plata, Rodolfo Agoglia, peronista de la primera época, que ya había sido decano de la Facultad de Humanidades en los períodos 1953-1955 y 1969-1970, y en la Universidad del Sur, Víctor Bennano, antiguo miembro de la vieja Confederación General Universitaria, que a esa altura parecía inexistente. Cuando el ministro de Educación, Jorge Taiana, pone en el Rectorado de la UBA a estos primeros tres rectores –de distintas procedencias– en posesión de sus cargos y recibe de los ocupantes,[2] en forma simbólica, el control del Establecimiento, declama:

[1] Juan Carlos Onganía había intervenido las universidades nacionales a través del Decreto-Ley 16.912 del 29 de julio de 1966.

[2] Para citar un ejemplo que conocemos de estas ocupaciones, en la UNLP, una autodenominada "Comisión Política", integrada, además de estudiantes, por docentes y no-docentes, tomó el Rectorado, manifestando "la voluntad de transformar esta casa de estudios del viejo régimen en un instrumento del pueblo para su liberación". La Comisión estaba integrada por Raúl Carnese y Juan Hochberg, por APTDULP (Agrupación Peronista de Trabajadores Docentes de la Universidad de La Plata), Rodolfo Negri y Carlos Sanguinetti, por FURN (Federación Universitaria de la Revolución Nacional); Gustavo Erasun y Jorge Aluato por FAEP (Frente de Agrupaciones Eva Perón) y Gustavo Álvarez y Sergio Ramírez por ATULP (Agrupación de Trabajadores No-Docentes de la UNLP), *El Día,* 29 de mayo de 1973, p. 5.

> Acepto la entrega de este patrimonio ocupado en nombre del pueblo y protegido en nombre del pueblo […] todo esto significa algo más que ocupar la Universidad, significa impulsar la Universidad en el proceso popular en toda su amplitud. *No se trata de que las puertas de la Universidad se abran al pueblo; eso es una concesión. Es la Universidad del pueblo; es el pueblo dentro de la Universidad. Éste es el significado de la presencia de Uds. aquí*.[3]

Y Baldrich, su colega de la provincia de Buenos Aires, agregaría unos días después en La Plata, en parecidas circunstancias:

> [...] los que hemos encanecido en las cátedras universitarias vemos con profunda emoción este renacimiento de la patria… Si bien hemos llegado en un proceso electoral esto no quiere decir que se pueda impedir o mermar el proceso revolucionario constructivo. *La revolución se realizará a pesar de las formas electorales con las cuales se ha llegado al poder.*[4]

¿Qué antecedentes tenía esta práctica? A veces es difícil recordar que, en 1955, antes de que las universidades fueran intervenidas por el gobierno de la llamada Revolución Libertadora, los estudiantes de la FUBA, detrás de la consigna "Somos la Universidad" y tras apoyar públicamente la revolución cívico-militar, ocuparon las facultades para hacerse cargo del gobierno en forma provisional, exigir la derogación de la ley universitaria del régimen depuesto, proponer los candidatos para ocupar los cargos directivos y resguardar la documentación que comprometía a las autoridades peronistas. Cuando José Luis Romero asume su cargo de rector, diez días después, una parte importante del trabajo ya había sido hecho por la intervención estudiantil: supresión de los cursos de formación política y de los certificados de buena conducta, incorporación de los expulsados por el régimen, suspensión del pago de sueldos al personal comprometido con la "dictadura"…[5] Eso sí, fueron acciones certificadas por escribano y respetando todas las formas de la legalidad democrática que creían estar instaurando.

Una práctica similar ("tomas"[6] apoyadas por las autoridades recientemente constituidas) que simbolizaba la decisión de dejar atrás –aunque por medios distintos– una universidad que se rechazaba y la instauración de un "nosotros" que también, como en la década de 1950, se había ido construyendo dentro del "viejo régimen" pero que esta vez, en 1973, estaba claramente identificado con una corriente política que venía a reparar 18 años de proscripción en el país y en la Universidad y lo venía a hacer en nombre del pueblo y de la revolución. Esta institución, que había sido tan menospreciada por el peronismo como "institución del régimen", "república de los estudiantes", "isla democrática", ajena a los intereses del pueblo, y en la que ellos mismos se habían sentido ajenos, empezaba a ser valorada, ahora, como escenario propio.

Es complejo reconstruir cómo se había armado este nuevo "nosotros" dentro de los sectores universitarios que ahora se sentían llamados a cumplir con la misión de erigir la

[3] *El Día* de La Plata, 31 de mayo de 1973, p. 5 (las cursivas son nuestras).

[4] Palabras del ministro de Educación, cuando Agoglia asume el Rectorado de la Universidad de La Plata, *El Día* de La Plata, 1 de junio de 1973, p. 5 (las cursivas son nuestras).

[5] R. Almaraz, M. Corchon y R. Zemborain, *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-55)*, Buenos Aires, Planeta, 2001, p. 9.

[6] Las universidades no fueron las únicas instituciones tomadas después de la asunción del nuevo gobierno, el 25 de mayo, ya que puede decirse que allí empezó un proceso de tomas generalizadas que prácticamente acompañó a todo el gobierno de Cámpora. Un registro de éstas puede consultarse en F. Nievas, "Cámpora: primavera-otoño. Las tomas", en A. Pucciarelli (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

"Universidad del pueblo". ¿De qué manera el peronismo había podido generar un discurso universitario y difundirlo? ¿A cuáles tradiciones universitarias había recurrido esta corriente para legitimar su presencia en una Universidad que hasta no hacía mucho tiempo había sido un territorio hostil a sus posturas políticas y prácticas académicas? Y, sobre todo, cuando hasta mediados de la década de 1960 ese "nosotros" universitario no admitía la identificación político-partidaria de su militancia.[7] ¿Con qué ideas acerca de la Universidad se pretendía, ahora, gobernar esta institución? ¿Se volvía a los fundamentos de la primera universidad peronista, la que con tanto empeño el movimiento estudiantil se había consagrado en destruir, de la mano de un fuerte movimiento antiperonista y desperonizador,[8] sobre el que, por otra parte, había construido su propia identidad desde la década de 1940?

Podríamos empezar a esbozar una primera aproximación a las características de este nuevo "nosotros" en la Universidad a través de la lectura de dos revistas, *Antropología 3er. Mundo* y *Envido*, ligadas de distintas maneras al Movimiento Peronista y al mundo universitario. Ellas reflejaron este debate y lo tensaron en los pocos años en que pudieron mantenerse como publicaciones sostenidas por sus lectores, principalmente universitarios, antes de que sus miembros se sintieran atraídos por otras actividades más directamente vinculadas con las disputas políticas extrauniversitarias o que tuvieran que resistir las presiones de cooptación de las organizaciones revolucionarias del peronismo.[9]

La idea de Universidad en *Antropología 3er. Mundo (ATM)*

Esta revista apareció en noviembre de 1968, en el contexto de las "cátedras nacionales"[10] de la Carrera de Sociología de la UBA, experiencia novedosa que pudo desarrollarse en el contexto de la Universidad intervenida por la Revolución Argentina como aprovechamiento de un espacio vacante por las renuncias y cesantías masivas de profesores que se fueron produciendo desde julio de 1966 hasta marzo de 1967. *ATM* reflejó la tensión entre el desarrollo de una ciencia social interesada por la producción de categorías teóricas originales y crítica con respecto a lo que consideraban la ciencia oficial –en este sentido

[7] Varios testimonios de viejos militantes estudiantiles de las décadas de 1950 y 1960 (Gibaja, Murmis, Gadano, Laclau y otros) aluden a esta característica de la militancia estudiantil como no partidizada hasta por lo menos la mitad de la década de 1960, en M. Toer, *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, Buenos Aires, CEAL, 1988.

[8] Este proceso "desperonizador" en la Universidad de Buenos Aires ha sido estudiado por Federico Neiburg, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Madrid, Alianza,1988.

[9] *Antropología 3er. Mundo* publicó 12 números entre noviembre de 1968 y mayo de 1973, dirigida por el antropólogo Guillermo Gutiérrez. La revista *Envido* publicó 10 números entre julio de 1970 y noviembre de 1973 y estuvo dirigida por Arturo Armada. No deja ser llamativo que ambas dejaran de publicarse en 1973. Por un lado, las condiciones del debate y del compromiso habían cambiado; por otro, J. P. Feinman, que hasta el No. 9 había integrado el Consejo de Redacción de *Envido*, en una nota titulada "La historia con pasión" (publicada en *Página/12*,11 de marzo de 2000), nos ilustra sobre esa invasión en la revista de la disputa por la hegemonía dentro del Movimiento Peronista y los planteos de la organización Montoneros para cooptarla.

[10] Gonzalo Cárdenas dictaba Sociología de América Latina y alguna de las sociologías especiales como, por ejemplo, Conflicto social y problemas socio-económicos argentinos; Juan Pablo Franco y Alejandro Álvarez dictaban Proyectos hegemónicos y Movimientos nacionales, y el sacerdote jesuita Justino O' Farrell, Sociología sistemática y Estado y nación. En "Politización de las ciencias sociales en la Argentina. Incidencia de la revista *Antropología 3er. Mundo,* 1968-1973" puede encontrarse una caracterización panorámica de la revista y referencias a las cátedras nacionales y a la bibliografía que hasta ese momento se ocupó de ellas (A. M. Barletta y M. L. Lenci, en *Sociohistórica*, No. 8, La Plata, segundo semestre de 2000).

proveía de material de discusión y análisis a las Cátedras Nacionales–[11] y la necesidad de acompañar el movimiento social y político antidictatorial, especialmente a partir de que el proceso electoral, abierto por el Gran Acuerdo Nacional, se encontró más llanamente encaminado. La producción intelectual aparecía en la revista como una necesidad imperiosa a partir de la discusión política en las cátedras: muchos de los artículos que se publicaban en *ATM* van a ser elaborados para ellas, al calor de las polémicas que se suscitan en las clases.[12]

En este contexto y sobre la base de una visión negativa de la función ejercida por la Universidad, la revista se propone, desde el número inaugural, "*Crear una cultura nueva, una nueva ciencia, un nuevo arte*", consignas fuertes a las que se agregaba la elección de la Antropología como disciplina abarcadora para la construcción de este "*nuevo pensamiento*". El primer vocero de esta actitud crítica hacia la Universidad será un representante de una "Nueva Izquierda" heterogénea que buscaba redefiniciones similares en otras partes del mundo. Daniel Cohn Bendit, en una nota escrita en Francia, pero que no desentonaba con la perspectiva elegida por la revista para situarse en el ámbito universitario y en la que, sorprendentemente, tampoco se ilusionaba con la posibilidad de una perspectiva crítica por desarrollarse desde el movimiento estudiantil como conjunto, comentaba:

> La unidad de referencia: la Universidad no es viable. Las contradicciones tienen lugar al nivel de la sociedad en general y la Universidad forma parte de ella casi en bloque. La *mayoría* de los profesores y de los estudiantes están ligados a la conservación del orden y únicamente una *minoría* puede tomar parte en el movimiento de repulsa que se desarrolla en las metrópolis y en los países explotados.[13]

Para ser efectiva, esa minoría debería romper ese doble cerco sociológico y político a lo cual, desde las primeras páginas, invitaban Rodolfo Walsh –"Un intelectual que no comprende a su pueblo es una contradicción andante y el que comprendiéndolo no actúa tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra"–,[14] y su símil,[15] Cohn Bendit –"Una minoría intelectual permanece totalmente ineficaz si sufre o incluso se complace en el ghetto que se le ha reservado"–.[16]

La mayoría, los "sectores ilustrados (los hombres de cabeza)", son, como "agentes del coloniaje", los promotores de una ciencia social no-valorativa[17] universalista, a la que se

[11] Los números 5 y 6 (1970 y 1971), por ejemplo, están especialmente dedicados a las cátedras nacionales y presentan los artículos bajo el gran título "Aportes para una ciencia popular en la Argentina", en dos partes.

[12] Horacio González, un colaborador de la revista y de las cátedras nacionales, da testimonio de esto en el número 6, enfatizando acerca de la necesidad del material que presenta para las discusiones políticas que tienen lugar en los trabajos prácticos de la cátedra "Problemas de sistemática". Esta necesidad impone que cada texto sea ajustado, abreviado, de carácter declarativo, "ahorrador de largas fundamentaciones y exposición de supuestos"; en H. González, "Estrategia, Ideología, análisis institucional", *ATM*, No. 6, s/f, p. 113.

[13] *ATM*, No. 1, noviembre de 1968, "Documento de la época: ¿Para qué sociólogos?", Daniel Cohn Bendit, extraído de la revista *Esprit*, abril de 1968, p. 17 (cursivas nuestras).

[14] *ATM*, No. 1, noviembre de 1968, "Antropología, antropologías", s/p. La conocida frase de Rodolfo Walsh parece ligarse con el No. 1 de la publicación *CGT* de la CGT de los Argentinos, de mayo de ese mismo año, publicación escrita y dirigida por este escritor. Esta relación no está mencionada explícitamente en el editorial de G. Gutiérrez.

[15] En "Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional", M. C. Tortti se refiere a la receptividad en la Argentina de ciertos temas de la nueva izquierda europea de amplia circulación en el mundo occidental. En A. Pucciarelli, *op. cit*.

[16] *ATM,* No. 1, noviembre de 1968, p. 17.

[17] "¿Es posible pensar en una ciencia social 'no valorativa'?". Con esta pregunta empieza una entrevista a Humberto Cerroni, también en el primer número de *ATM*, titulada "Problemas de las Ciencias Sociales" (entrevista por V. F. Olea, reproducida de *Revista Mexicana de sociología*, año XXIX, No. 1, 1967, pp.18-34.

responsabiliza de la formación de obsecuentes "técnicos de la investigación del mercado y de la opinión pública, casi siempre violentamente izquierdistas". A través de esta "disolución imaginaria de la ciencia en la política", como decía Eliseo Verón, en 1974,[18] se colocaba a la capa ilustrada y a la intelectualidad de izquierda "en la vereda de la dominación" y se instalaba, así, el proyecto de *ATM* en la creación de "una cultura al servicio de la liberación",[19] enfrentada a la cultura de la dependencia, a la cultura ilustrada o, simplemente, a "los selectos", como llamaba O' Farrell al campo de la dominación cultural representado por las profesiones.[20] Esta cultura ilustrada, concebida como una "superestructura" –en oposición a la cultura popular, que no lo sería–, era atacada en la base misma de la estructura profesional diseñada en las universidades, adscripta a la dinámica del mercado y de la dominación. La transformación deseada implicaba, entonces, una tarea inmensa:

> [...] desprenderse del grupo y de la cultura de los selectos, de sus criterios acerca de lo que es racional e irracional, de lo que es superior y de lo que es inferior, acerca de lo que es cáscara y de lo que es substancia.[21]

Esta redefinición de la intelectualidad y de importantes sectores del estudiantado que "desanda[ba]n su antiguo antiperonismo"[22] ya había empezado a producirse y es visualizada por los miembros de la revista, quienes se vieron a sí mismos como responsables del proceso "de esclarecimiento" que se abriría en 1966,[23] cuando "las juventudes comenzaron a mirar a sus maestros –los llamados 'maestros de la juventud'– con cierta desconfianza". La Intervención de 1966 habría constituido, así, el punto de partida de la expansión del proceso de nacionalización de los universitarios gracias al surgimiento de *una nueva intelectualidad* –ellos mismos se perciben como tal– que "reniega del prestigio de los moldes del pensamiento imperialista y adhiere al proyecto popular". El mismo Cárdenas, a fines de 1969, se considera como parte del grupo de profesores que, a partir del golpe de Estado, pudieron

> [...] dar nivel a sus cátedras e influir políticamente sobre el estudiantado acelerando el proceso de nacionalización de los universitarios [situación que] implicó la liberación mental de los universitarios que dejaron de discutir los puntos programáticos de sus escritos ultarizquierdistas para centrar la discusión política sobre el problema peronista.[24]

y se entusiasma por esta nueva posibilidad de encuentro de los sectores universitarios con el movimiento de liberación nacional después de los sucesos de Córdoba y Rosario, en los cuales constata la importante participación de los estudiantes.[25]

[18] E. Verón, *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de sociología en Argentina*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974.
[19] *ATM*, No. 2, mayo de 1969, "La idea de la revista *Antropología 3er. Mundo*" por G. Gutiérrez, pp. 1-7. Este artículo está en sintonía con lo que declara la contratapa del No. 2 de *Envido*, en relación con los objetivos de construcción de un pensamiento nacional alternativo.
[20] *ATM*, No. 2, mayo de 1969, "La Cultura popular latinoamericana". J. O'Farrell, p. 21.
[21] *Ibid*., p. 22. Dentro del subtítulo "Cultura popular y cultura ilustrada. Pueblo" y "Selectos", el autor enfatiza: "El pueblo y su cultura […] se yerguen en oposición a la cultura ilustrada, en contra de su sistema y de sus bases de legitimación.", p. 22. En ese mismo sentido, en la p. 65, Roberto Carri denunciaba "el exclusivismo estudiantil y cientificista".
[22] G. Gutiérrez, "Pensamiento nacional y política", en *ATM*, No. 4, septiembre de 1970.
[23] Las perspectivas abiertas para el peronismo en la Universidad que estaría posibilitando el golpe de Estado de 1966 fueron esbozadas en un trabajo anterior (A. M. Barletta, "Peronización de los universitarios (1966-1973)", en *Pensamiento Universitario*, No. 9, UNQ, 2000.
[24] Gonzalo Cárdenas, "El movimiento nacional y la Universidad", *ATM*, No. 3, noviembre de 1969, pp. 59-60.
[25] *Ibid*., p. 41.

Pero esta ruptura del cerco impuesto por la universidad del régimen, ¿cómo se lograba? Dos pasos eran necesarios y eran concebidos como dos actos de violencia consigo mismo: "romper las expectativas de la profesionalidad", primero y "negarse como intelectual" y transformarse en militante peronista, después. Sólo quedaba la política como desempeño válido y sólo dejaba de ser "verborragia" cuando el desempeño político se orientaba "según la determinación masiva del pueblo argentino: el Movimiento Peronista", identificado con el Movimiento Nacional desde 1945 y convertido, además, en "una concepción del hombre propia e irreductible, elaborada por el pueblo argentino", lo que, para estos *nuevos intelectuales*, volvía "imposible pensar que la continuidad futura del pensamiento y del Movimiento Nacional tenga otro contenido que no sea peronista".[26] Esta imposibilidad declarada de pensar fuera del peronismo y de los lineamientos de Perón parecía ir más lejos que lo propiciado por algunos intelectuales del pensamiento nacional y llama la atención más de una vez, a lo largo de los doce números de la publicación, esta adhesión incondicional y primaria a la doctrina de Perón. Lo que hoy podemos ver como una cierta trampa en la que se debatió esta lógica en ese entonces se sustentaba en el hecho de que no sólo el movimiento no se desintegraba, como parecía ser la expectativa de distintos sectores políticos,[27] sino que, por el contrario, iba incorporando a quienes en el pasado habían sido sus opositores, como estaba ocurriendo con los universitarios.

¿Y cuál sería finalmente la Universidad a la que se estaban incorporando estos nuevos sectores? ¿Qué podía exhibir el primer peronismo como modelo para captar a quienes, en su memoria colectiva, no encontraban fuertes identidades vinculadas con esa universidad? Conscientes de que el peronismo no había tenido demasiados logros en este campo, Cárdenas intentaba una explicación que podía sintetizarse en que el peronismo en el poder no había tenido tiempo de consolidar una nueva fuerza universitaria: "El movimiento nacional abrió las puertas de la universidad al pueblo en 1945. Pero *desde afuera*. A partir del año 1955 ha venido creando las condiciones políticas para que los mismos estudiantes las abran *desde adentro*", decía este profesor de las "cátedras nacionales", en 1969. ¿Qué era ese "desde afuera"? Simplemente, el "acceso de jóvenes procedentes de nuevas canteras sociales, que van a ir abriendo 'desde afuera' la Universidad al pueblo".[28]

Es justamente este efecto democratizador del acceso a los estudios superiores casi el único aspecto reivindicado de esa etapa. Cuando Gutiérrez, en su historia de la universidad, haga la defensa de la experiencia universitaria del primer peronismo, se limitará a su función democratizadora desde el punto de vista social: menciona la ley 12.321, que suprimió los aranceles, jerarquizó la situación del docente y proporcionó amplios recursos a las casa de estudio que permitieron que la población estudiantil aumentase a 201.437 estudiantes (1949) sobre 63.000 (1943).[29]

> Pero –reconoce– todo ello no alcanzó a cambiar la mentalidad colonial de la mayoría de la población universitaria […] Las Federaciones reformistas prosiguieron controlando gran parte del estudiantado y oponiéndolo al gobierno peronista; en el nivel

[26] G. Gutiérrez, "Pensamiento nacional y política", en *ATM*, No. 4, septiembre de 1970. Esta transformación del profesional al intelectual y después al político y, finalmente, al revolucionario también fue rastreada por de J. L. Diego, *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, La Plata, Al Margen, 2001, cap. II.

[27] C. Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2001.

[28] *Ibid*., pp. 41 y 49.

[29] El período 1946-1955 es efectivamente considerado como uno de los de mayor crecimiento de la matrícula. D. Cano, *La Educación Superior en la Argentina*, Buenos Aires, FLACSO-CRESALC/UNESCO, 1985.

> profesoral, el sabotaje de liberales, marxistas y católicos reaccionarios fue la nota predominante [y] una vez más, "fuístas" y conservadores se dan la mano contra el malón peronista (el aluvión de cabecitas negras en el centro de la ciudad).[30]

Por eso, es significativa la publicación del "Manifiesto de la Organización Universitaria de FORJA", de junio de 1943 que, según sus editores de 1970, "mantiene plena vigencia en muchas de sus afirmaciones",[31] en un momento en que se estaba percibiendo el vuelco de importantes sectores estudiantiles hacia el peronismo, como si constituyese un modelo previo a esa experiencia que convendría exhumar. Desde el número anterior Cárdenas muy francamente y ahora también Guillán no dejaban de advertir y de entusiasmarse con esta nueva presencia a la que particularmente Cárdenas consideraba indispensable integrar para triunfar.[32]

El Documento de FORJA de 1943[33] está claramente dirigido a los estudiantes en oportunidad de la caída de lo que denominan el "régimen antinacional" de la década infame;[34] por eso pedía la urgente "remoción total de las actuales estructuras de la Universidad como medio para su identificación con el país y su integración con el pueblo". La nueva Universidad debería ser una "universidad al servicio de la república" en la que pudiera superarse la "traición de la inteligencia", subtítulo debajo del cual denunciaba la función de la Universidad desenvuelta "de espaldas al país,[35] ajena a su drama y a la gestación de su destino", traición que, por otra parte, se consumaba en una relación de tres patas: Universidad, Empresas y Política como complementarias en una misma "obra antinacional", con su siguiente distribución de tareas: "la primera, dotaba de los maestros y las doctrinas del engaño; las segundas, de los medios del soborno; y la tercera, de los medios de ejecución" y que terminó encontrando en "el título profesional la satisfacción […] de la propia comodidad", convirtiendo, así a la Universidad en "un enseñadero sin alma".[36] Hace una defensa de la Reforma Universitaria centrada en el papel del estudiante, como el principio rector fecundo que ésta aportó: "ese vivir político del estudiante", "la actitud crítica frente a la Cátedra", "la denuncia de las camarillas académicas". En varios pasajes, se defendía abiertamente al estudiante,

[30] *ATM*, No. 4, septiembre de 1970, G. Gutiérrez utiliza aquí citas del Documento de FANDEP "Peronismo y Universidad", de agosto de 1967. Conceptos semejantes referidos al menosprecio de los valores del reclamo opositor también son exhibidos por G. Cárdenas, *op. cit.*, pp. 50-51.

[31] *Ibid.*, p. 11. Esta revista incluye, además, los siguientes artículos: "Pensamiento nacional y política", por Guillermo Gutiérrez; "Poder y dependencia", por Roberto Carri; "La tercera posición justicialista y el marxismo", por Norberto Wilner y "Movimiento nacional y movimiento obrero", por Julio Guillán; junto con el Documento de FORJA, este número de la revista parece constituir un modelo de intervención política: desarrollo del pensamiento nacional, cátedras nacionales y movimiento obrero. Guillermo Gutiérrez en ese momento se desempeñaba como secretario del Ateneo de Estudios Sociales de FOETRA.

[32] "Por lo que la salida es posible sólo a través de la organización política que integre las capas intermedias y la clase trabajadora peronista. Esa estructura política es el peronismo […]", *op. cit.*, p. 65.

[33] "Manifiesto de la Organización Universitaria de FORJA", Publicaciones de FORJA, Colección Folletos, No. 2, UCR, 29 de junio de 1943, p. 15, transcripto por *ATM*, No. 4.

[34] La Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina se había constituido dentro del Partido Radical en 1935. Están asociados a ella los nombres de A. Jauretche, A. García Mellid, L. Dellepiane, H. Manzi, G. del Mazo, M. Ortiz Pereyra y otros. Cabe recordar que el 4 de junio de 1943, ya fuera de la UCR, FORJA había saludado el nuevo orden con la expresión "Con la revolución, pero no con el gobierno de la revolución. Con el país". Véase J. J. Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, 3ª ed., p. 363.

[35] Palabras casi idénticas a las utilizadas por Guillermo Gutiérrez en "Pensamiento nacional y política", en el mismo número.

[36] Documento de FORJA, pp. 4-5.

"transfusión del pueblo en las aulas", portador del "rumbo intuitivo del interés nacional" y se consideraba, entonces, la participación estudiantil como la única tradición universitaria que "debe salvarse".[37] Unos años después, en 1947, cuando el gobierno peronista sancione su ley universitaria es justamente este aspecto tan reivindicado por Jauretche en este documento el que quedará descartado, al desplazar a los estudiantes de la centralidad su función político-representativa en el gobierno de la Universidad.

En cambio, la autonomía de la universidad reformista, invocada en forma abstracta "para salvar su dependencia de los extranjeros", no podía salvarse. Una verdadera autonomía daría a la Nueva Universidad "el signo de la misión. Misión para con el país y misión de Argentina en América y en el mundo. Servicio". La idea de "misión", si bien no era ajena a los primeros reformistas, se acentuaba aquí como "servicio". Esta idea, que será retomada por el peronismo posterior, el documento de 1943 la desarrolla hacia dos aspectos de la extensión de las relaciones entre Universidad y sociedad: la enseñanza experimental, a la que "la república entera" concebida como laboratorio será sometida y, algo todavía más interesante y novedoso, que será retomado explícitamente por las "Bases de la Nueva Universidad" de principios de 1973: el trabajo remunerado de los estudiantes, que "eliminará del claustro al que ha hecho del estudio el pretexto de sus ocios" y permitirá el acceso a "aquellos que teniendo las aptitudes necesarias no pueden hoy llegar por razones económicas"

La publicación del documento de FORJA parece sugerir no sólo una mayor identificación de los nuevos intelectuales con las ideas de los pensadores nacionales que con las realizaciones de la Universidad del primer peronismo, sino la necesidad de rescatar alguna tradición en la que colocar su inserción en este también nuevo ámbito. Estos nuevos intelectuales, difícilmente podían reivindicar completamente a la Universidad de la época de Perón. Es ilustrativo, en este sentido, el testimonio brindado por un testigo parcial como era José María Rosa, en donde encontramos una admisión de rasgos negativos, casi en los mismos términos en que lo había hecho el movimiento reformista de la década de 1950:

> Tenía sus claros y sus oscuros. Si nos referimos a las autoridades universitarias, eran de lo peor que he visto: decanos y rectores, en su mayoría, eran gente de afuera de la universidad, que querían hacer méritos partidarios poniéndose el escudito peronista o mandando a cantar la marcha de los muchachos peronistas o de Evita capitana; u ordenando que se aprobara a un alumno […] El peronismo a la Universidad no la entendió y viceversa. Pero eso es lo oscuro; había un claro que es necesario hacer notar: que había una absoluta libertad de cátedra […] como nunca […yo fui amonestado en la Universidad liberal]. En cambio, los peronistas me dejaron hablar todo lo que quisiera.[38]

La Nueva Universidad en *Envido*

La Revista *Envido,* que aparece recién en julio de 1970, también está ligada al ámbito

[37] *Ibid*., pp. 8-9. Este papel otorgado a la juventud universitaria será retomado por el peronismo de la década de 1970 (en confrontación con el papel asignado por el primer peronismo al estudiante que le era adverso). Así, por ejemplo, lo establecía Héctor Cámpora en su "Mensaje ante la Asamblea Legislativa" de 25 de mayo de 1973: "Es a la juventud universitaria a la que asignamos un papel definitivo como creadora hacia el futuro, de un espíritu definidamente nacional para la inteligencia argentina, capaz de conjugar los contenidos de la ciencia, la tecnología y la cultura con una sustancial vivencia del país", en Héctor J. Cámpora, *La revolución peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 1973, p. 159.

[38] J. M. Rosa, reportaje biográfico que se le hace para el No. 2 de *Envido,* noviembre de 1970, pp. 43-44.

universitario; es una revista de política y ciencias sociales, vinculada claramente con la izquierda peronista. Si bien está situada en el ambiente universitario de los setenta, parece estar más directamente planteada que *ATM* en la perspectiva de incidir dentro del peronismo para llevarlo hacia las posiciones del socialismo nacional desde una problematización de las profesiones.[39] En casi todos los números hay una nota sobre las ciencias y sus aplicaciones y desde el primer número incluye una "Crónica política" que sigue los acontecimientos del cronograma nacional además de publicar, en forma permanente en sus páginas, documentos de agrupaciones universitarias peronistas o vinculadas al debate político de la Universidad, y de los Sacerdotes del Tercer mundo.[40]

Desde que la vuelta de Perón se torna más probable, aparecen indicios de lo que parece cada vez más necesario "la elaboración de *una Política Universitaria Peronista y Combativa* para hacer frente a la *situación especial de la Universidad y de los Estudiantes*, de manera tal que la lucha liberadora y descolonizante del peronismo como Movimiento Nacional de masas se concrete en la Universidad a través de *su expresión universitaria*". Se hace evidente el cambio que se estaba instalando en un sector del peronismo que comenzaba a ver a la Universidad con cierta especificidad y susceptible de contar con políticas propias, "la necesidad de algo más que el número… *cuadros* medios capacitados política y moralmente *que vayan haciendo posible la transformación del número en fuerza, la espontaneidad en organización"*.[41]

El proyecto, que vendría recién a principios de 1973, está esbozado en varios documentos, gran parte de ellos publicados en *Envido*.[42] Con la idea de que "la Patria entre en la Universidad" y se integre a la tarea de Reconstrucción Nacional y Construcción del Socialismo Nacional, se establece que la formación superior incluya tres áreas: Área técnico-científica, orientadora de los contenidos de la enseñanza que permitan romper con la

[39] J. P. Feinmann describe de este modo el *staff* permanente de la revista: "Éramos distintos entre nosotros, los que la hacíamos. Horacio González venía de Sociología y las cátedras nacionales. Yo venía de Filosofía y teóricamente de Hegel, Marx y Sartre; Abrales estaba con el grupo de ingenieros y matemáticos en el que estaba Llach; Armada de Filosofía y del cristianismo militante, Bresci era un cura del Tercer Mundo y Bernetti era periodista estrella de *Panorama*; Abel Posadas y Santiago González venían de Letras. Era distribuida por las organizaciones estudiantiles y por nosotros que recorríamos los kioscos", *Página/12*, 11 de marzo de 2000.

[40] La presencia de CENAP (Corriente Estudiantil Nacionalista Popular), CEP, del Primer Cabildo Abierto del Peronismo Universitario, de los Congresos Nacionales de Estudiantes Peronistas, Documentos de la JUP y FURN sobre "La nueva Universidad", de las cátedras nacionales como, asimismo, de los mensajes de Perón a las Juventudes (que aparecen en *Envido*, desde el primer número) y la proliferación de consignas (especialmente desde el No. 7 *Perón Vuelve*, de octubre de 1972), nos estarían mostrando la preocupación por ocupar un lugar en el debate estrictamente político.

[41] Declaración Del Congreso Nacional De Estudiantes Peronistas, *Envido*, No. 7, octubre de 1972. Firman Agrupaciones de Santa Fe (Ateneo, MUP, Integralismo), Rosario (JUP, JULN), Corrientes (Ateneo, FAUIN-Integralismo), Chaco (FAUIN-Integralismo, Integralismo Secundario), Tucumán (JUP, FERBA de base antiimperialista), Paraná (Grupo Universitario Peronista), La Plata (FURN, FAEP), Buenos Aires (MAS, CENAP, CEP, FANDEP, GUP, Cimarrón –Agronomía–), BP Derecho, Grupo Teatro Peronista, MIF, AEP (del MRP), LEN (Neuquén), ESP (secundarios de Viedma y Patagones). Cursivas nuestras.

[42] "Documento presentado por la JP, a pedido del compañero Cámpora", en enero de 1973, en *Envido*, No. 8, marzo de 1973; Documento de trabajo "La nueva Universidad: Resumen de pautas para su implementación"; Extracto del documento "Análisis y propuestas de una política nacional para la Universidad", FURN, Ciudad Eva Perón, abril de 1973, en *Envido*, No. 9, mayo de 1973; "Documento completo Juventud Universitaria Peronista: El peronismo en la Universidad" , Reunión del 9 de abril de 1973, también en *Envido*, No. 9; "Documento de los Secretarios Académicos y Delegados Interventores frente a la futura Ley Universitaria", 29 de junio de 1973, y "Bases Para La Nueva Universidad", 2 de mayo de 1973, Documento del Gremio de Trabajadores no-docentes de la UNLP, ATULP, en E. Godoy, *La Historia de ATULP*, 1995, p. 117. Cursivas nuestras.

dependencia cultural que obliga al país a desarrollar las ramas de la ciencia y de la técnica que no necesita ni puede aplicar. Área productiva, que incorpora al estudiante al trabajo social a fin de promover la desaparición progresiva de las diferencias entre trabajo manual e intelectual, aprovechando al máximo los recursos humanos disponibles, sean técnicos o simple mano de obra. Finalmente, Área político-doctrinaria, responsable de insertar al universitario en la actividad política del pueblo, promoviendo su concientización, movilización y organización.

Con el propósito de garantizar el real acceso de sectores de menores ingresos, se propone algo nuevo: rentar el trabajo universitario, "controlando simultáneamente que éste reditúe en beneficio del país". La idea también se sustenta, siguiendo el viejo documento forjista, en el aspecto negativo de la universidad liberal-reformista: con el régimen de trabajo manual obligatorio y la remuneración de los trabajos prácticos en las áreas de producción, fábricas y servicios bajo la coordinación del Estado, se tiende a la "superación del carácter económicamente improductivo y parasitario del aprendizaje actual".

Control estatal de la enseñanza y desaparición progresiva de las privadas; dedicación exclusiva para los docentes *que estén formados en las tres áreas mencionadas* (estudio, trabajo e inserción política); la incorporación integral de los no-docentes en todos los niveles de la vida universitaria; todo con presupuesto genuino del Estado ya que "no contemplará la aceptación de subsidios de origen privado y/o extranjero". (No obstante, cuando se habla del corto plazo, agrega que no se aceptarán los que "que condicionen su utilización".)

La concentración del poder planificador y la consiguiente limitación de la autonomía reformista, la insistencia en los aspectos doctrinarios: formación política, capacitación profesional, afirmación de la conciencia nacional, responsabilidad social y servicio al pueblo; promoción social de carenciados, igualdad de oportunidades; defensa de los intereses nacionales y regionales; asesoramiento al gobierno y desarrollo de la extensión, recuerdan los fundamentos doctrinarios del proyecto de FORJA,[43] de la Constitución del '49, la Ley 13.031 de 1947 y también la que posteriormente sancionará Perón el 14 de nmarzo de 1974, la Ley 20.654, aunque esta última va a resultar de cierta compatibilización de fundamentos peronistas y radicales. Estos últimos pudieron lograr que la ley garantizase la autonomía en lo referente a la libre elección de las autoridades por los claustros[44] en sintonía, como puede apreciarse en nuestra cita del epígrafe, con las intenciones del presidente Cámpora en su Mensaje a la Asamblea Legislativa.

Ese "nosotros", entonces, se había ido conformando en la Universidad post-Cordobazo en donde cierta izquierda peronista se instituía como denunciante del rol político de la Universidad como institución del régimen, ligada con el rol conservador de la clases medias intelectuales. A esta altura, si bien la Universidad seguía siendo el centro de concentración y de irradiación de influencia de las capas medias de la sociedad, las preocupaciones, las ideas, las prácticas, los comportamientos y los ideales de éstas habían comenzado a cambiar y a aceptar cierta peronización de la cultura y del mundo universitario: una parte importante de las juventudes de clase media se hacían

[43] No deja de resultar significativo que la Revista *Crisis* vuelva a reproducir este Documento intacto en su número 11 del mes de marzo de 1974.

[44] Un comentario de estas negociaciones entre ambos partidos es relatado muy sintéticamente por F. Mignone, *Política y universidad. El Estado legislador*, Lugar Editorial, IDEAS, 1998, pp. 49-52, donde afirma que esta ley constituyó "una amalgama de los principios sustentados históricamente por el justicialismo y el radicalismo", p. 50.

peronistas en la Universidad,[45] fenómeno que fue registrado por cierto peronismo, vinculado por distintas vás con el medio universitario.

Este viraje de las capas medias estudiantiles y profesionales hizo que una izquierda universitaria peronista se deslizase de la crítica demoledora de una institución del viejo régimen a intuir la oportunidad estratégica que este ámbito brindaba para el crecimiento político a través del desarrollo y expansión de un pensamiento ambiguo,[46] mezcla de todas las tradiciones posibles (cristianismo, marxismo, peronismo) pero cuya eficacia estaba dada por la asociación a un partido de masas que, además, tenía la ventaja, para este crecimiento, de que había sido proscripto y podía rodearse, así, de una aureola que parecían haber perdido hacía tiempo los partidos de la izquierda argentina.

Juan José Hernández Arregui, el intelectual peronista que proclamaba haber acuñado tempranamente la expresión "izquierda nacional", constataba este cambio en la segunda edición de su clásico libro *La formación de la conciencia nacional*, cuando en 1970, al analizar los hechos más notorios de la década, puntualizaba "el rápido cambio ideológico de la clase media" que se expresaba, según este ideólogo, en la adhesión a la lucha antiimperialista, en la alianza de los estudiantes con los obreros y en la aparición de organizaciones ilegales que ligaban su acción a la resistencia de las masas.[47] En la primera edición de 1960, había denunciado "el carácter anticientífico de la enseñanza superior disimulado tras la farsa de la libertad del espíritu";[48] había atacado a la clase media de origen inmigrante, identificándola con la masa estudiantil obnubilada por las ideas abstractas de democracia, libertad y cultura para encubrir sus aspiraciones de clase. No obstante, diez años después, este autor incluirá en el Anexo de 1970 –como una manera de mostrar el éxito de su libro en haber contribuido al cambio ideológico de la juventud de la clase media universitaria– una serie de documentos que mostraban esta transformación,[49] ese cambio mental hacia la línea nacional que se había operado gracias al trabajo de "la izquierda nacional".[50]

En este contexto, la elaboración de una política universitaria peronista no podía tener como modelo excluyente la Universidad del primer peronismo, más allá de la valoración positiva de sus rasgos democratizadores. Esto no sólo era así porque, como marca el testimonio del mismo José María Rosa, no parecía haber mucho para defender en este modelo sino, además, por la clase de elementos nuevos que, en la coyuntura abierta en 1966, se pretendía reclutar. Su forma de ganar adhesiones, entonces, no podía ser desde un modelo de Universidad del que sólo se tenía una experiencia fallida y un conjunto de normas jurídicas, sino desde la impugnación más eficaz del modelo reformista y de las tradiciones de la militancia universitaria. Por lo

[45] Se encuentran múltiples testimonios de este proceso en *La voluntad*, de E. Anguita y M. Caparrós, Buenos Aires, Norma, 1997, t. I; en M. Diana, *Mujeres guerrilleras*, Buenos Aires, Planeta, 1996, y otros libros de testimonios.

[46] Altamirano considera esta combinación de tradiciones gracias a una puesta "en comunicación" con el gran motor del peronismo de católicos, nacionalistas y marxistas que habrían posibilitado, en el caso a que particularmente se refiere, los Montoneros, *op. cit.*, p. 125.

[47] J. J. Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Plus Ultra, 3ª ed. de 12.000 ejemplares, 1973, p. 499.

[48] *Ibid.*, pp. 89-90.

[49] Anexo a la segunda edición, *ibid.*, pp. 500-558.

[50] Esta expresión, según dice, fue acuñada por el autor en 1957. Los militantes que la componen serían: Puiggrós, Astesano (de origen comunista), E. Rivera (de origen trotskista), S. Frondizi e I. Viñas (intermedios entre el pasado y la nueva realidad), J. W. Cooke (de origen peronista), E. Rey (peronista), Spilimbergo, García Ledesma, el grupo Espartaco, artistas como Carpani, Berni, Gambartes y Grela (pintura nacional), el PSIN de E. Dickman y J. A. Ramos (izquierda nacional, no incorporada al peronismo), *op. cit.,* pp. 475-476.

tanto, politizó y partidizó de entrada su presencia en un ámbito que sabía hostil, promoviendo, así, la invasión de ese espacio con las consignas del Movimiento Peronista. No obstante, si bien las revistas fueron arrolladas por la dinámica de ese mismo movimiento, proveyeron de elementos cuestionadores sobre la institución, la ciencia y la cultura que terminaron confluyendo en un proyecto diferente de Universidad, que no pudo evolucionar cuando, finalmente, "el pueblo recuperó el poder" en mayo de 1973, debido a que en ese entonces diferentes sectores del movimiento peronista convirtieron a esta institución en uno de los territorios donde prefirieron o tuvieron que dirimir sus propios enfrentamientos.[51]

[51] En "Estilos nacionales de institucionalización de la cultura e impacto de la represión en Argentina y Chile", Halperin Donghi se refiere a este momento en su historia de las relaciones entre universidad y sociedad diciendo que los principales responsables de la experiencia universitaria, si bien advertían que la universidad era una de las pocas bazas con las que contaban para el juego político en que se habían involucrado, no pudieron, en cambio, advertir, en la demoledora dinámica de esa historia, "hasta qué punto las reglas habían sido fijadas en su contra", en *El espejo de la historia*, Buenos Aires, Sudamericana, p. 318.